

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Aunque Hoja de Lata apuesta por ediciones cuidadas y más caras, Sandoval explica que la caída de los costes de producción también está ayudando a las recién nacidas: “Los números de venta para hacer rentable una edición son mucho menores que antes de la crisis”.

El pasado junio, Hoja de Lata acudió por primera vez a la Feria del Libro de Madrid, donde tuvo que compartir caseta con otros dos sellos, Troppo y Rayo Verde, dadas las condiciones exigidas por la organización para tener caseta propia: contar con al menos 120 títulos publicados al menos, pertenecer a la asociación de editores... Para los pequeños, la unión hace la fuerza.

Visión romántica

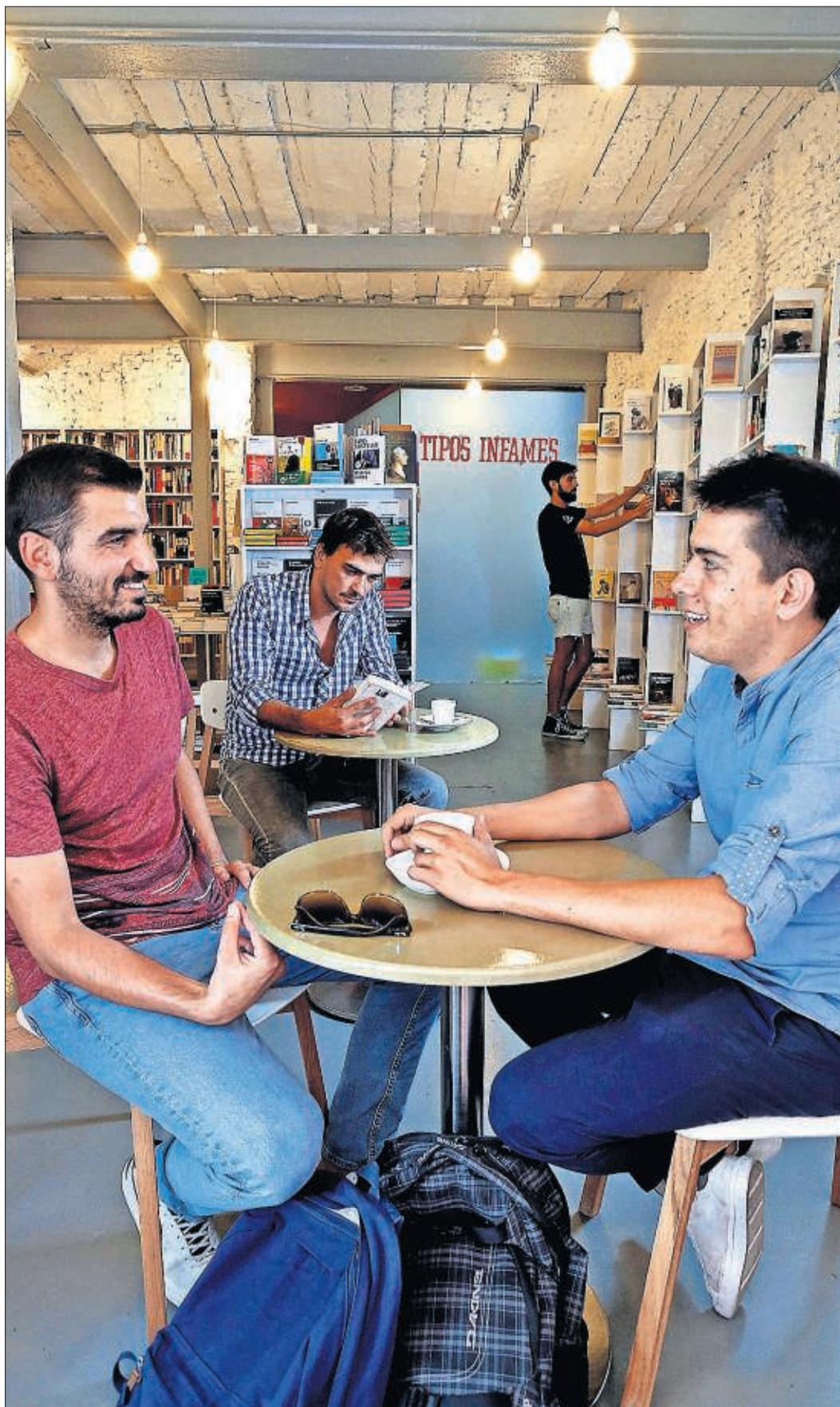
“Hay que tomar las riendas”, asegura Unai Velasco, quien mantiene una visión romántica del negocio: “El editor es alguien que colabora con la sociedad, es alguien que desempeña un papel creativo”.

Una reunión en un bar entre él y Julia Echevarría desembocó en Ultramarinos, que publica poesía. “El contexto no importa si hay voluntad” es el mantra que se repiten una y otra vez. El sello comenzó su andadura vital el pasado marzo con *Los eróticos*, de Efraín Huerta. Velasco y Echevarría distribuyen sus títulos a la vieja usanza: unos cuantos ejemplares en un carrito y llamando a las puertas de las librerías. Sin embargo, en cuanto a la distribución, hay unas siglas que se repiten de forma insistente al tratar con compañías pequeñas: UDL.

“Lo más importante que hacemos es ayudar a los editores a conseguir su máximo potencial”, señalaba a este diario durante la pasada Feria del Libro de Madrid Mónica Díaz, la directora de Unidad para la Distribución de Libros (UDL). Esta compañía, que se define como distribuidora al servicio de los pequeños y medianos sellos, distribuye hoy la producción de más de 90 editores y llega directamente a unas 1.800 librerías y a más de otras 5.000 mediante acuerdos con otros distribuidores.

UDL es, también, el ariete de entrada en la Feria del Libro de Madrid, el principal escaparate del sector en España, de muchas editoriales pequeñas, que, incapaces de contar con una caseta propia e incluso de compartir con otras, exponen en el espacio con que cuenta la distribuidora. Su acción (y las de otras empresas de actuación similar, como Les Punxes en Cataluña o Machado Libros, en el resto de España) también ha sido crucial para la supervivencia de las editoriales más jóvenes.

“Surgen nuevas voces cada día, y hay que estar atentos a ellas”, explica Iolanda Batallé, de la recién creada Rata Editorial. En su caso, el buen olfato les ha permitido hacerse con dos obras que han sido premiadas antes de que la firma nazca: *The Vegetarian*, de Han Kang, que ganó el premio Man Booker International de este año, y *Grief Is The Thing With Feathers*, de Max Porter, que se alzó con el Dylan Thomas para jóvenes talentos literarios. “Es una noticia estupenda salir con el aval de los premios, pero lo importante es lo mismo de siempre: publicar textos que surjan de la necesidad del autor de escribir, buscar la mejor literatura”, opina Batallé.



Varios clientes de la librería madrileña Tipos Infames. / SAMUEL SÁNCHEZ

“Se renueva la manera de leer. También la de editar”, dice Joaquim Palau

Iolanda Batallé: “Surgen otras voces y hay que estar atentos”



Tres publicaciones de las editoriales Hoja de Lata, Arpa y Ultramarinos. / S. S.

Una década de los avanzados

Libros del Asteroide, Barataria, Global Rhythm, Impedimenta, Nórdica, Periférica y Sexto Piso. Hace justo una década, en 2006, estos siete sellos abrieron un nuevo camino. Existían editoriales pequeñas —nombres como Anagrama, Tusquets, Lumen o Renacimiento empezaron así, lo mismo que las posteriores Minúscula, Páginas de Espuma o La Uña Rota—, pero ellos crearon el concepto de editoriales diminutas. Dirigidas por dos o tres personas, accedían a nichos de mercado más concretos que sus hermanas mayores. Se dieron cuenta de que la unión hace la fuerza, y unieron sus recursos. Iniciaron bolos por toda España visitando librerías, comparecieron juntos en la Feria del Libro de Madrid (cosa que siguen haciendo, aun sin necesidad), viajaban juntos a la Feria de Fráncfort...

También demostraron muy buen olfato: En *Errata Naturae*, Reyes Mate obtuvo el Premio Nacional de Ensayo por *La herencia del olvido*. Periférica apostó por Yuri Herrera antes de su consagración internacional. Nórdica acababa de publicar la poesía completa de Tomas Tranströmer justo antes de que se le concediera el premio Nobel. Con Libros del Asteroide, Robertson Davies ganó el premio Llibreter por su *El quinto en discordia*.

Además, muchas de sus apuestas se han consolidado en el mercado, como las colecciones de libros ilustrados de Sexto Piso o Nórdica o los ensayos sobre series de televisión de *Errata Naturae*. Dos años después de su nacimiento, el trabajo de Contexto le hizo merecedora en 2008 del premio nacional a la mejor labor editorial.

“Hay que renovar la manera de leer, que evidentemente no es la de hace 15 años. Y, claro, también la manera de editar”, resume Joaquim Palau, quien tras 27 años en el sector acaba de fundar Arpa, cuyos tres primeros títulos se editaron en marzo.

El acceso a distribuidores capaces de mover su producto por todo el país, el hueco que han dejado las grandes firmas con autores consagrados que no llegan a su exigencia de ventas, la bajada del precio a la hora de crear una edición, la complicidad con los libreros, el buen olfato con los nuevos autores... Estos son los ingredientes que permiten la actual efervescencia. “Es un mercado reducido, sí, y hay un exceso de títulos”, considera Palau. Con todo, a su entender, “el libro es algo imperecedero, que nunca dejará de transmitir conocimiento, ya sea en papel o a través de una pantalla. Es un sector que ha sufrido muchas crisis, pero que no corre riesgo de desaparecer. Estoy convencido de que el libro ganará todas las batallas”. Amén.